

LA POLÍTICA AGRÍCOLA: DE LOS SUBSIDIOS A LOS SUICIDIOS

Ricardo Villasmil Bond

ricardovillasmil@hotmail.com

En su crítica a los subsidios que el gobierno norteamericano destina a la siembra de maíz para la producción de etanol, al gobierno venezolano le ha pasado lo mismo que a Pedro, el pastor de la fábula de Esopo: aún diciendo la verdad –o al menos una parte de ella- nadie le cree.

Es ya un hecho reconocido que los estímulos para la producción de maíz para obtener etanol en momentos de gran expansión en el consumo mundial de alimentos ha sido uno de las causas fundamentales de la escalada de los precios de los productos agrícolas -75% en términos reales desde el año 2005-, fenómeno que se ha dado a conocer como *agflación*. Fue precisamente en ese año que dicho programa de subsidios recibió un impulso significativo, y desde entonces, los precios internacionales del maíz han aumentado en más de un tercio. Estos aumentos de precio han estimulado a los agricultores a migrar hacia el maíz abandonando la producción de otros rubros, creando un efecto de escasez y encarecimiento en estos últimos. Y como los cereales representan el principal insumo para la producción de alimento balanceado para aves, bovinos y cerdos, así como de toda una gama de productos agroindustriales, los aumentos se trasladan a una buena porción de la canasta de consumo, particularmente en los países más pobres.

La producción de maíz para la obtención de etanol es además ineficiente; mucho más sentido tendría obtenerla a través de la caña de azúcar en países como Brasil, por ejemplo. Pero la motivación principal detrás del subsidio no es la eficiencia sino la independencia energética. Las perspectivas de escasez en los mercados mundiales de petróleo como consecuencia de la creciente concentración de las reservas de crudo en países OPEP que no están realizando las inversiones necesarias para elevar su producción, aunada a la actitud hostil de los “halcones” de esta organización –caso de Venezuela-, han convencido a los EEUU de la necesidad de reducir progresivamente su vulnerabilidad energética. Como parte de esta estrategia, han decidido estimular el uso del etanol y de otras fuentes locales de energía. Lástima que muchas de éstas, como el carbón, sean tecnologías más sucias. Todo está conectado, y como dice Jorge Drexler, “cada uno da lo que recibe y luego recibe lo que da.”

Como suele suceder en estos casos, los mayores perdedores de esta cadena de absurdos serán los que nada tienen que ver con el asunto: los pobres y el medio ambiente. Bien decía mi mamá: “en pelea de gigantes, pierden los enanos”.